CAPITULO XXVIII (a)

RESURRECCION DE JESUCRISTO.—SUS APARICIONES.—MISION DE LOS APÓSTOLES.

1. Mas pasada esta semana, comenzaba apenas á lucir el primer dia de la siguiente, cuando María Magdalena y la otra María vinieron á ver el sepulcro.

2. Y de repente hubo un gran terremoto, porque un ángel del Señor descendió del cielo y llegando revolvió la piedra *que cerraba el sepulcro* y se sentó sobre ella (b).

(a) Origen de la fé en la resurreccion. (Véase el *psalmo* xv, 10, citados en los *Hechos*, II, 27.)

(b) Resurreccion. Se puede decir que los primeros y verdaderos autores de esta historia son los fariseos. Siendo inventado por ellos el dogma de la *resurreccion* de los cadáveres, y habiéndose estendido la fé en la *inmortalidad* del Mesías, de Elias, etc., las cosas se seguian lógica y necesariamente.

Jesús como profeta y como Mesías no debia perecer, y si era condenado á muerte debia resucitar. ¿Cómo se operaria esta resur-

3. Su aspecto era *brillante como un relámpago*, y su vestidura *blanca como la nieve*.

4. Los guardas fueron de tal modo sobrecogidos de espanto que quedaron como muertos.

5. Mas el ángel dirigiéndose á las mujeres les dijo: No tengais miedo vosotras, porque sé que buscais á Jesús el que fué crucificado.

6. No está aquí, porque ha resucitado como dijo. Venid y ved el lugar donde habia sido puesto el Señor;

7. Y apresuraos á ir á decir á sus discípulos que ha resucitado. El irá delante de vosotras á Galilea (c). Allí le vereis; os lo advierto de antemano.

8. Las mujeres salieron al punto del sepulcro con miedo y con mucha alegría y corrieron á anunciar esto á los apóstoles.

9. Al mismo tiempo Jesús se presentó delante de ellas y les dijo: Salud os sea dada. Y ellas se llegaron á él y abrazaron sus piés y le adoraron.

10. Entonces Jesús les dijo: No temais. Id á decir á mis hermanos que vayan á Galilea; allí me verán (d).

reccion? Question insondable pero que con el tiempo tuvo su solución. El tiempo, en efecto, hizo creer en las *apariciones* de Jesús despues de su muerte, y de estas apariciones de Jesús *en espíritu* á su resurreccion no habia mucha distancia. El prodigio, pues, se cumplió en el curso del primer siglo. (Véase 1, Cor., xv, 5 y siguientes; *Hechos*, ix, xxii, 3 y siguientes y xxvi, 12.)

(c) *In Galileam*. Véase mas arriba xxvi, 32; Jesús durante la Cena anuncia que despues de su resurreccion seria visto en *Galilea*.

Esto los ponía sobre la huella.

Resucita sin testigos.

Su cadáver desaparece.

Se presenta á algunos muy raros fieles, pero no en Jerusalem, lugar de su suplicio, sino en Galilea.

Por una parte tenemos visiones ó apariciones del Cristo muerto; por otra su cadáver no parece: ¿qué creer de todo esto?

En el año 70 los gentiles han desaparecido: ya no hay duda, el Mesías temporal, el Mesías rey es imposible; el verdadero Mesías, el Mesías espiritual es el único con el cual puede contarse aun, y este Mesías es Jesús!...

(d) VERSÍCULOS 9-10.—La aparicion de Jesús hace imposible la comision de los angeles (5-7) y *vice-versa*.

Sin embargo, dice Strauss, estos ángeles son un adorno de la resurreccion, á menos que se quiera ver en ellos los *agentes secretos* de la misma.

11. Y mientras ellas iban, algunos de los guardas fueron á la ciudad y dieron aviso á los príncipes de los sacerdotes de todo lo que habia pasado.

12. Los cuales juntándose con los ancianos y habiendo deliberado, dieron una grande suma de dinero á los soldados,

13. Diciéndoles: Decid que vinieron sus discípulos de noche y lo hurtaron mientras que vosotros dormiais.

14. Y si el gobernador llegase á saberlo, nosotros le calmaremos y os pondremos en seguridad.

15. Los soldados, habiendo recibido este dinero, hicieron lo que se les habia dicho, y este rumor que propalaron dura aun (e) entre los judíos (f).

16. Y los once discípulos se fueron á la Galilea al monte, á donde Jesús les habia mandado reunirse.

17. Y viéndole allí le adoraron; mas algunos dudaron (g).

(e) *Usque in hodiernum diem.* Esto supone un tiempo bastante largo, mas de *algunos años*. Tres años despues, cuatro, diez aun, los hechos hubieran estado todavía frescos y el autor hubiera podido invocar el testimonio de los testigos oculares vivos todavía. Pero no hay nada de esto: se cita la opinion que habia corrido entre los judíos como una *tradicion*, y esto escluye toda idea de que el narrador hubiese presenciado los hechos y de que hablase á sus contemporáneos.

(f) VERSÍCULOS 11-15.—Esto está contado de un modo como para hacer creer que la verdad se halla precisamente de la parte donde se pretende que no está. El Evangelio está lleno de estas simplezas. Es como un *enfant terrible* que dijera: Papá, tú querias que yo dijese que he sido yo el que he hecho tal cosa, ¿pues no es verdad!

(g) VERSÍCULOS 7-10-16-17.—La órden de retirarse á Galilea es precisa. Está confirmada por Marcos, y aunque Juan no la repite, su capítulo XXI es una especie de confirmacion de ella.

Pero esta misma órden está desmentida por Lucas (*Hechos* I, 4), que hace *prohibir terminantemente* por Jesús á sus discípulos el apartarse de Jerusalem y que en su Evangelio cuenta las apariciones á los apóstoles como consecuencia de esto mismo. Juan se confunde; segun él Jesús se presenta á los apóstoles en Jerusalem y á los mismos en Galilea. La contradiccion es flagrante é intrincada y hay que tomar un partido. Para mí, es preferible la narracion de los dos primeros, que en todas ocasiones estan mas de acuerdo consigo mismos y son mas dignos de fè. En su consecuencia, digo

18: Y llegando Jesús les habló así: Se me ha dado toda potestad en el cielo y sobre la tierra.

19. Id pues y enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo,

20. Enseñándoles á observar todas las cosas que os he mandado. Y estad seguros de que seré siempre con vosotros hasta la consumacion de los siglos (*h*).

que Jesucristo *no se dejó ver en Jerusalem* en los cincuenta dias que siguieron á su pasion; que sus discípulos no estaban allí; que estos se volvieron á Galilea á sus redes; que cuando estaban aquí corrió en *Jerusalem* el rumor de que Jesús se habia aparecido en Galilea; que al mismo tiempo se decia en *Galilea* que habia aparecido en Jerusalem; y de este modo y en virtud de la creencia de la resurreccion de los muertos y de que el Mesías no podia morir, se fraguó la historia de la resurreccion de Jesús. En cuanto al materialismo que le hace resucitar *con su propio cuerpo*, se ve en Pablo que es una fábula ridicula (contraria á la verdadera teoria de la resurreccion).

¿Pero Jesús habia muerto realmente?... (Véase *Marc.*, xv, 44, y *Lúc.*, xxiv, 44.)

(*h*) El evangelista abrevia su discurso. No habla de la *ascension* de Jesús ni dice lo que fué de él despues de su resurreccion. Creia simplemente de él como de Elias que no habia muerto y que estaba en alguna parte, fuese en el cielo ó en otro lugar, siempre pronto á aparecer en defensa de la Iglesia.

La historia de la resurreccion del Cristo demuestra cuan materialista era aun entre los judíos el dogma de la inmortalidad. La muerte de Jesús no hubiera puesto embarazo en el espíritu de los cristianos de la Edad media. ¿Qué es el cuerpo? Una envoltura, nada. El alma lo es todo. No solo Jesús, pero ningun hombre puede reducirse á la nada y siempre con el permiso de la Divinidad puede haber comunicacion entre los *vivos* y los *muertos*.

Para los judíos, sin embargo, era otra cosa. ¡Con la muerte todo concluia!... Solo el *Cristo*, el Mesías no podia morir. (Véase *Juan*, xii, 34.) Y si no podia morir, es decir, si debia *existir eternamente*, ¿cómo explicar su crucifixion? De aquí la necesidad de tener el cadáver para resucitarlo y aun para llegar á su ascension. De aquí tambien la opinion de que si el *cuerpo* de Jesús no volvía á la vida, estaba *perdido* para siempre.

Es preciso notar la estremada discrecion de Mateo al ocuparse del hecho de la resurreccion de Jesús. Él creia en ella muy ciertamente, y en el sentido mas material de la palabra, á diferencia de Márcos, de Lúcas y de Pablo, que esplican la resurreccion, de la cual no fueron testigos, por la teoría farisáica de la reviviscencia, lo que, al menos en el sentido admitido vulgarmente, es la negacion misma de la resurreccion. Además, y esto no lo he visto todavía puesto en duda por nadie, nos hallamos aquí en presencia de dos órdenes de testimonios diametralmente opuestos; los unos que, como Mateo, Pedro, Juan, etc., creen en una resurreccion de Jesús parecida en todo á la de Lázaro, y los otros, que no admiten mas que la resurreccion farisáica, doctrinal, tal como resulta de la nocion de su mortalidad. Mientras que todos los hombres tienen que esperar su resurreccion hasta la consumacion de los siglos, Jesús es el único que por el privilegio de su divinidad les ha podido preceder en este camino. (Véase *Márc.*, xvi, y *Lúc.*, xiv.)

Segun Mateo, Jesús solo se presentó *una vez* en Jerusalem á las mujeres, para encargarles que advirtiesen á sus discípulos de su presencia, y *una vez* en Galilea á sus discípulos para darles sus instrucciones. Despues no se le ha visto mas.